LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE LA PANDEMIA, UNA MIRADA DEL ESTUDIANTE Y DEL PROFESOR

AUTORES: Alfredo de Jesús Manzano García¹, José Guillermo Flores Vázquez¹

¹Escuela de Ciencias de la Salud. Universidad Anáhuac Querétaro, Querétaro, México.

La migración digital provocada por la pandemia de COVID-19 ha trastocado prácticamente todas las esferas de nuestra vida, entre ellas la de la educación. Si bien se ha descrito mucho sobre el tema, consideramos que vale la pena recapitular que es una situación por la que estamos pasando todas las Universidades del mundo y solo algunas saldremos fortalecidas de estos difíciles momentos.

Las escuelas de medicina del mundo tienen aún más retos, puesto que ninguna otra escuela o facultad tiene comparativamente más exposición al SARS-CoV2. Los docentes son al mismo tiempo médicos en unidades COVID19, los hospitales escuela han tenido que transformarse rápidamente, los estudiantes por concepto están expuestos a este virus. En este breve artículo editorial escribiremos nuestra vivencia como docentes y como alumnos de la carrera de medicina durante la pandemia de COVID19.

LA PANDEMIA A TRAVÉS DE LOS OJOS DE UN DOCENTE

Durante cientos de años hemos enseñado sin cambios drásticos en las Universidades. El profesor se planta frente a un salón de clases y comparte su conocimiento. Originalmente leía el contenido en la cátedra y comentaba sobre el tema, posteriormente llegó la tecnología a complementar la lectura (de ahí el término anglosajón de clase "lecture") con acetatos y posteriormente las presentaciones de PowerPoint. En esta nueva época disruptiva como profesores nos dedicamos a hacer lo que sabíamos hacer, ser catedráticos. Sentarnos frente a una pantalla a dar lo mejor posible la clase, ¿Me escuchan? ¿Están ahí? ¿Se ve mi presentación? Esta actividad abruma de inseguridad y duda al docente, nos preguntamos si estarán poniendo atención los alumnos, nos preocupamos de que no estén entendiendo. Hemos aprendido a leer el rostro del alumno, el lenguaje corporal, la vista atenta o la cara de fastidio y cansancio, no lo podemos hacer frente a una pantalla negra o con rostros pixeledos. De hecho, en línea hablamos más rápido, hay menos pausas, lo detectamos en nuestro cansancio después de la clase. Al final, nos llevamos un trago amargo, pero queremos creer que fue exitosa la clase, que captamos más su atención que la conversación de Whatsapp o el video de Youtube. Quizá nuestro ímpetu por dejar

trabajos nace de esta sensación de pérdida de control, de nuestra inseguridad en el aprendizaje del estudiante. Finalmente, esa es la motivación de ser docente en medicina, que aprenda el futuro médico. Trascender en la salud a través de la formación de mejores médicos. Entonces despertamos un nuevo día, prendemos la computadora, nos conectamos ¿están todos ahí, me escuchan, se ve la presentación?

LA PANDEMIA A TRAVÉS DE LOS OJOS DE UN ESTUDIANTE

Levantarse, ir al baño o a la cocina, abrir la computadora y conectarse a clase, acciones que se han convertido en nuestro día a día desde el viernes 13 de marzo, cuando de un momento a otro, el semestre presencial terminó. Nunca nadie se imaginó que ese sería el último día del semestre, y para algunos, el último día de clases de nuestra etapa universitaria.

Con el paso de los meses, hemos aprendido a llevar un curso en línea. En el caso de nuestra universidad, muchos ya estábamos familiarizados con la modalidad virtual, por las materias en línea que se incluyen en la currícula, pero es aquí donde llega la primera reflexión: Si la migración digital fue un cambio drástico para nosotros y nos costó unas semanas adaptarnos completamente, qué habrá sido de aquellas universidades o escuelas que ni siquiera cuentan con la infraestructura digital necesaria.

Actualmente la educación, así como todos los ámbitos de la vida humana, están sufriendo cambios drásticos. Las cosas que antes funcionaban, ahora no lo hacen tanto y con ello se comprueba que lo único constante en la vida es el cambio. Como han descrito diversos especialistas, los momentos de crisis aceleran la innovación y los cambios, ya sean positivos o negativos, y la gran mayoría de las nuevas implementaciones llegan para quedarse. Tenemos que aceptar que el concepto de "nueva normalidad" no se refiere a vivir en una realidad apocalíptica o de encarcelamiento, sino al concepto de una vida que incluya los cambios que demostraron dar buenos resultados y prometen ser eficaces incluso si no existiera el mundo con COVID-19.

Con respecto a la educación médica, sin duda los estudiantes de medicina de todos los niveles en todas las universidades nos enfrentamos a grandes retos. Desde ciclos básicos a residentes, la situación nos ha privado por algunos meses de experiencias que

aportan al aprendizaje, por ejemplo, las clases presenciales, pases de visita, exploración física del paciente, cirugías, entre otras. La mayoría de estas experiencias son irremplazables, no obstante, con el paso del semestre me di cuenta que las clases en línea no distan mucho de las presenciales en cuanto a la dinámica. Si bien es importante en términos didácticos el lenguaje corporal en la interacción alumno-catedrático dentro del salón de clases, en la mayoría de las ocasiones la esencia de la clase continuó siendo la misma, el ponente proyecta/abre una presentación con más de 70 diapositivas llenas de texto, las cuales intenta exponer en 90 minutos. Cuando se presentan estas situaciones poco pedagógicas, resulta lo mismo si la clase es presencial o en línea, el alumno de manera natural pierde el interés después de un determinado tiempo, la diferencia es que en línea puede acceder a Youtube o Whatsapp, mientras que en el salón de clases puede sacar el celular a escondidas, salir al baño o divagar su mente.

REFLEXIÓN COMO DOCENTE

La adecuada docencia digital dista de únicamente dar una clase a la pantalla. De hecho, eso es replicar la debilidad de la clase convencional, haciéndola todavía más frágil por la ausencia de contacto humano. Continuar este camino es un paliativo débil del proceso enseñanza/aprendizaje. Al mismo tiempo, tanto docentes como alumnos tienen que adoptar el cambio, nutrirlo de experiencia y sacar lo mejor del mismo, aceptar y ser resiliente, el mundo no será el mismo. El prejuicio a la educación a distancia tanto del alumno como del docente minará cualquier oportunidad de triunfo. Un triunfo que no pertenecerá a la escuela, al profesor o al docente, es una victoria que ayudará a todos los anteriores y a la sociedad a través de una mejor atención médica.

REFLEXIÓN COMO ESTUDIANTE

Debemos adoptar lo mejor de estos cambios para mejorar como alumnos y como docentes. En definitiva, la enseñanza completamente digital no tiene la misma calidad que la presencial, pero nos está dando la oportunidad invaluable de encontrar estrategias para mejorar la educación una vez que se reanude la modalidad presencial. La actual situación nos está haciendo ver que el tiempo presencial es altamente valioso, por lo que sería un gran retroceso de nuestra parte si regresamos al salón de clases para desperdiciar el tiempo con ponencias basadas

en 100 diapositivas y poco didácticas que, como ya hemos visto, perfectamente se pueden llevar a cabo en línea también. La experiencia presencial debe cambiar y sin duda debemos complementarla con la modalidad en línea, de esta manera se podrán dejar de lado las lecciones poco prácticas, incluir material didáctico en una plataforma en línea y aprovechar el tiempo presencial para interactuar con los estudiantes y asegurarse que han entendido los conceptos relevantes.

CONCLUSIÓN

En nuestra opinión, la gran meta de la educación en la nueva era postCOVID19 será descubrir los centenares de trabajos que impulsan la enseñanza basada en evidencias y aplicarlos construyendo cursos mejor planeados, más útiles, más atractivos, más eficientes, de tal manera que se aproveche mejor el tiempo presencial para interactuar con los estudiantes. Es decir, impulsar la enseñanza basada en evidencias y la profesionalización de la actividad docente.

Por otro lado, hoy más que nunca los estudiantes debemos comprometernos con nuestro propio proceso de aprendizaje, aprovechar las diversas herramientas que tenemos a nuestra disposición, con el objetivo de enriquecer nuestros métodos de estudio y aprovechar a máximo las sesiones en línea, presenciales o ambas. Debemos trabajar de la mano con el docente, proponer estrategias que incluyan el uso de herramientas virtuales, así como ayudar al profesor cuando no se encuentre familiarizado con las plataformas.

Para finalizar, es importante que seamos resilientes y empáticos en momentos cuando reina la frustración. La pandemia la sufrimos tanto estudiantes como docentes y debemos poner ambos de nuestra parte para lograr el aprendizaje esperado durante los meses en línea y, al cambiar a la modalidad presencial, experimentar mejores cursos. La enseñanza en medicina debe continuar y regresar más renovada que nunca para enfrentar todos los retos que trae consigo el siglo XXI.